

10. Si tu vida es tan perdida
Y tan cierto es el morir,
¿Cómo no haces penitencia?
Si no la haces, ¡ay de tí!

11. ¿Dónde corres, alma ingrata,
Ofendiendo á Dios así?
Á las olas de la muerte;
Si te anegan, ¡ay de tí!

12. Si un pecado por vergüenza
Te dejaste sin decir,
Tu confesion te condena
Á eterna muerte, ¡ay de tí!

Por lo mas santo y sagrado te suplico, militar mio, que observes estos avisos, sin hacer caso de las burlas, dictérios y mofas que quizás algunos locos harán de tí; ya ves que el amor que te profeso y el deseo que tengo de la salvacion de tu alma me los ha inspirado. Créme, militar mio, que te quiero bien; observa los mandamientos del Señor; cumple tus deberes y sé devotísimo de Jesús y de María, y te prometo la felicidad eterna que tanto te deseo, en donde nos veamos todos. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á UN MILITAR.

AVISOS

A UN SACERDOTE.

1. El primero de los avisos que voy á darte, ó amadísimo hermano en Jesucristo, es que ames á Dios, ya porque es infinitamente amable, ya porque él primero te ha amado: y este amor no debe ser únicamente de palabra, sino de obra y de verdad.

2. Acuérdate á menudo de tu vocacion al estado sacerdotal; que de Dios has recibido tan grande dignidad, la que te hace superior á los Angeles del cielo y reyes de la tierra, y venerable á todos: debes, pues, dar las correspondientes gracias á tan liberalísimo bienhechor.

3. Considera el poder divino que se te ha dado sobre el cuerpo real y místico de Jesucristo; porque se te ha confiado un triple poder, y este muy sublime: á saber, el ministerio del sacrificio, el ministerio de la reconciliacion de los pecadores con Dios, y el ministerio de la divina palabra. En esto está tu mayor gloria; pero de esto dimanán tambien tus obligaciones.

4. Para desempeñar dignamente tus ministerios, no basta una santidad cualquiera, sino que es indispensable una santidad excelente: ya,

pues, que por el sagrado Orden eres sublimado sobre la plebe, debes ser superior al pueblo en méritos y santidad.

5. La santidad supone dos cosas, limpieza de pecado y eminencia en la virtud. A fin de adquirirla, debes tomar por modelo á Jesucristo, primer sacerdote y pontífice; meditando su vida, y procurando tenerle siempre presente en los pensamientos, en los afectos, en las palabras, en las obras y en el padecer por su amor.

6. Aborrece en gran manera toda suerte de pecado; pues que en el sacerdote es mas deforme y criminal, estando como está obligado á mayor santidad que los demás, y á ser mas rico de gracias, y resplandecer mas en virtud que los otros.

7. No será coronado sino el que legítimamente habrá peleado; por tanto ármate de fortaleza en las tentaciones, ora sea que vengan de tu misma naturaleza, ora del demonio ó del mundo. Y cuando te sientas tentado, recurre á Dios con toda prontitud, con humildad y con confianza filial.

8. Combate el desorden de tus pasiones, y particularmente de la soberbia, de la avaricia, de la intemperancia, de la incontinencia y pereza, etc. Para ello es muy del caso que tengas conocimiento de los medios de que te has de servir para vencer; estos son: la oracion, la penitencia, y el multiplicar los actos de las virtudes opuestas.

9. Arranca de tu corazon toda soberbia, que es la raíz y el principio de todos los pecados. El sacerdote debe hacer profesion de humildad, pues

to que á ninguno mejor le cuadra, como al sacerdote, aquel dicho del Sábio: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam.* (Eccli. iii, 20).

10. No aspire á las dignidades y beneficios eclesiásticos, si Dios no te llama á ellos como á Aaron; y si la divina Providencia en ellos te ha colocado, considera con mucha frecuencia el grande peso que gravita sobre tus hombros, tanto respecto de Dios, como respecto de tí mismo y de los demás que son tus súbditos. Ten presente el dia de la cuenta, y que tal vez está mas cerca de lo que piensas. Acuérdate que, aunque llamados por Dios al sacerdocio Nadab y Abiú, se perdieron; y Judas tambien llamado de Dios perdió la grande dignidad del apostolado.

11. Huye todas las ocasiones de pecar, singularmente contra la pureza, evitando mayormente las ocasiones próximas y aun las que sean remotas. Jamás vayas á casas sospechosas, ni frecuentes mucho las otras, á no ser por necesidad ó caridad; porque la mucha familiaridad trae el desprecio. Guárdate de conversar por pasatiempo con las mujeres, aunque sean parientas ó hijas espirituales; y si por urbanidad y política alguna vez te hallas obligado á ello, seas breve y grave, y muy remirado en la vista. No fies de tu virtud y saber, porque las mujeres hacen caer á los virtuosos Davides y á los sábios Salomones.

12. No te familiarices con los secuaces del mundo, ni tomes parte en sus costumbres y divertimientos, como son teatros, bailes, festines, juegos de suerte, cacerías estrepitosas, etc.; en una palabra, guárdate de todo lo que reprueban

los sagrados cánones de la Iglesia y los estatutos de tu diócesis.

13. Resplandezca tu modestia delante de Dios y de los hombres; y entiendas que si esta no te acompaña en el ejercicio de tu ministerio, aunque este sea santo, será para tí un lazo: por tanto guarda con suma diligencia los sentidos corporales, particularmente los ojos, los oídos y la lengua. Ama el silencio; y cuando hayas de hablar sean tus palabras de edificacion. Cuida de la compostura de tu rostro, de la gravedad en el andar, y que todos los movimientos de tu cuerpo correspondan á la santidad de tu grado.

14. Seas moderado con tu cuerpo, y huye toda delicadeza y refinamiento mundano; porque desdice mucho, y aun es monstruoso, un miembro delicado bajo una cabeza coronada de espinas. Con todo seas prudente, y no suceda que las muchas mortificaciones impidan otras cosas que son de mayor servicio de Dios. Tu habitacion sea decente, sencilla y limpia, y tu vestido por la calidad, por la forma y color, modesto, grave y canónico.

15. Abomina la avaricia, porque el avaro cae en la tentacion y en el lazo del diablo, dice el Apóstol. No seas demasidamente rígido en tus derechos, ni te entrometas en negocios seculares, porque desdicen mucho del soldado de Cristo, dice el mismo Apóstol. Procura que el pueblo no te vea factor, secretario, mayordomo, procurador de grandes, y que vas andando por las plazas, mercados y ferias, á no obligarte una grande y cierta necesidad de tu oficio. (*Conc. IV Cartag.*).

16. En los casos adversos guarda tu ánimo en paz. El justo vive de la fe, y Dios prueba á aquel que ama. Esta vida es el tiempo de la guerra, de la tribulacion y del llanto: á su vez ya vendrá la felicísima y tranquila inmortalidad. Entonces quien habrá padecido mas por la justicia, mas grande consuelo recibirá de la liberalidad del Señor, y su luz resplandecerá mucho mas en la perpetuidad de los siglos.

17. No te dejes arrastrar del demasiado afecto á tus parientes ó á tu casa: en lo que con sumo cuidado has de procurar ayudarlos, es en el espíritu, velando sobre sus almas, poniendo y conservando el buen orden en la casa, y sobre todo siendo modelo de toda virtud para los habitantes de ella.

18. Seas mas fácil en dar que en recibir, porque las dádivas y regalos que se reciben, muchas veces manchan las manos mas limpias. Ama socorrer á los pobrecitos de Cristo, porque tienen derecho á lo que te sobra del comer y vestir. Si socorres al indigente, á mas de cumplir con ello una estrecha obligacion, darás un realce al honor sacerdotal, tendrás grande paz y alegría de corazon, te harás rico de tesoros para el cielo, y tendrás grande estima y amor en el pueblo.

19. Honra como verdadero hijo á la santa madre Iglesia; ama á su cabeza visible el Sumo Pontífice, y reconócele por piedra y fundamento de la fe, obedece á él y á tu obispo ó vicario general con las obras y corazon, ora sea que te manden, ora que te adviertan ó exhorten.

20. Ama el decoro de la casa del Señor en los ornamentos y alhajas; sobre todo la gravedad

de los divinos oficios, en la administracion de Sacramentos, de la divina palabra, etc., haciéndolo todo con tal reverencia que avive la fe y fomenta la piedad en el pueblo.

21. Arda en tu corazon el celo de la salvacion de las almas, que será fruto y argumento del amor de Dios en la tuya. ¿Me amas? dijo Jesucristo á san Pedro; apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Para que crezca mas este fuego de santo celo en tu pecho, piensa á menudo cuánto Dios las ha amado y las ama aun; cuánto cuestan á Jesucristo; cuán lacerado le ponen todos los dias los pecados de los hombres, en cuanto está de su parte, tornando á crucificarle; cuánto siente su perdicion; la mayor gloria accidental que Dios reportaria de su salvacion, y el empeño que ponen tanto los demonios como sus agentes los hombres malos, para su perdicion y eterna ruina, revolviéndolo y agitándolo todo, con tal que puedan conseguir lo que pretenden.

22. Tu celo debe ser eficaz; pues que, si no obra, no es verdadero celo. Ea, que se dilate tu corazon; que desee siempre la gloria de Dios y de la Virgen santísima, y que procure salvar á todo el mundo. Todos los dias has de rogar entre el vestibulo y el altar con suspiros del corazon por las almas cautivas del vicio y del error. Vela en cuanto puedas de dia y de noche sobre los libros, para instruccion del ignorante y para confusion del impio soberbio, que cual otro Goliath provoca al desafio á los ministros del santuario, aunque no sea sino con el sofisma y con su desvergüenza é insolencia.

23. En el ejercicio de tu celo confórmate siem-

pre con el divino Maestro, y así tendrás las calidades que exige el Apóstol escribiendo á los de Corinto. Él será sencillo y puro en su fin, universal en su objeto, suave en ganar los corazones; al propio tiempo que fuerte en las contradicciones, benéfico hácia las almas y cuerpos, incansable en las fatigas, prudente en los medios, constante en los sucesos y perseverante en la duracion.

24. En la presencia de Dios no hay diferencia de personas; puesto que él no se para en las apariencias ni vestidos de sus hijos, sino en sus almas que á todas crió iguales, redimió con el mismo precio infinito de su pasion y muerte, y quiere que todas se salven. Si en alguna cosa hizo diferencia el divino Maestro, fue en amar con afecto especial á los pecadores, á los enfermos, á los pobrecitos y á los párvulos. Sigue, pues, sus pisadas; ama con preferencia á todos estos; búscalos en cuanto buenamente puedas, en el confesonario, en la enseñanza de la doctrina cristiana, en los hospitales, en las cárceles, etc.

25. Si la caridad, la necesidad ó el mandato de tu superior te llama al ministerio de la divina palabra, retírate antes como tu divino Maestro á orar un poco en la soledad, para adquirir, meditando en las penas de Jesús crucificado, aquella ciencia del corazon, sin la cual tu palabra sería como el sonido de la campana. Guárdate de contaminar la palabra de Dios, no poniendo en su predicacion mas tu cuidado en la sublimidad del estilo, en las flores y en otras persuasivas palabras del humano saber (de las que solo hace pompa y vanidad quien se predi-

ca á sí mismo), sino en los efectos sensibles del espíritu y de la virtud de Dios, como lo hacia el Apóstol, *in ostensione spiritus et virtutis*; y no como para agradar á los hombres, sino solo á Dios, que sondea el corazón. Sobre aquellas palabras del Apóstol: *Non sumus sicut cæteri, adulterantes verbum Dei*, dice san Anselmo: Esta es la diferencia que hay entre el padre y el adúltero, que el padre pretende hijos, pero el adúltero no mas que el gusto y el deleite. Debes imitar al mismo Dios, quien dice por Isaías: *Ego Dominus Deus tuus docui te utilia: non subtilia*, añade san Jerónimo, y el P. Alápide sobre este mismo verso dice: *Notent hoc prædicatores, si velint esse præcones veritatis et non vanitatis*. Asimismo tendrás presente lo que sienten doctores graves acerca de aquellos predicadores, que cuidan mas del adorno de la oracion que de la reforma de las costumbres, predicando cosas fútiles, aéreas, sin sustancia, de juegos de palabras y de cláusulas retumbantes y términos escogidos y poco inteligibles. El P. Miranda los llama *azotes de la Iglesia*: el P. Jerónimo Lopez *peste de la cristiandad*: el P. Diez *verdugos del Evangelio*: el venerable Gaspar Sanchez *los mayores perseguidores de la católica Iglesia*; y de este sentir es el P. Vivaldo, quien añade que en los últimos tiempos del mundo abundarán mas dichos predicadores, y que servirán para autorizar las abominables doctrinas del Anticristo. Y lo que mas debe atemorizar, es lo que resuelve el P. Alápide: *Prædicator, qui ex concione sibi plausum quærit, non conversionem animarum, atque hanc vanam gloriam sue concionis, velut fructum et mercedem, præstitit et*

captat, hic damnabitur: por tanto si no te quieres perder, antes bien si quieres mucho merecer, imita al divino Redentor, lee el santo Evangelio, y hallarás las materias que trataba y con qué estilo las proponia, y no solo en las aldeas, si que tambien en la ciudad y ante los sábios de Jerusalen, á quienes hace la comparacion de la gallina como reúne sus polluelos debajo sus alas; y ¿si así á los sábios, cuánto mas se debe al vulgo? Por esto dice el Crisólogo: *Populo populariter est loquendum*. De aquí comprenderás, que debes poner cuidado en preparar las materias, y que el estilo y modo de tratarlas debe ser inteligible, adaptándole á la capacidad de los oyentes, y sobre todo agradable. Procura instruir en la fe y en la ley; pinta amabilísima la virtud y abominable el vicio; estudiando á mover el corazón empedernido de los pobres pecadores, con toda especie de argumentos de razon y de fe, y mas aún con la llama del amor y del santo celo. Despues del sermón has de procurar con fervorosas oraciones suplicar al Autor de la mies que guarde y haga fructificar con su divina gracia la semilla que por tu medio se ha servido sembrar en el corazón de tus hermanos y sobre todo confirmar con el ejemplo de una vida santa aquello que hayas dicho de palabra, enseñándoles así á que las obras correspondan con las palabras.

26. En espíritu de caridad ofréctete espontáneamente á oír las confesiones sacramentales, siempre que buenamente puedas; y haz que el pueblo te vea que, como buen pastor, buscas y estás esperando á las ovejuelas, para recogerlas en el divino tribunal, como en un lugar, que lo

es, de gracia, y verás como por tu caridad se aumentará la frecuencia de los santos Sacramentos, y como se salvarán muchas almas.

27. Como elegido que eres por Dios en aquel asilo de misericordia, vístete de entrañas paternales. *Padre* te llama el pobrecito penitente, y como á padre te descubre con toda confianza las llagas de su alma. ¡Oh qué gusto y qué alegría le darás, si tú te portas como padre suyo en su situación! Si viene á tu presencia cual otro hijo pródigo, desnudo de todo bien espiritual, feo, asqueroso y abominable, por Dios no le echés de tí, antes al contrario, cuanto es mas miserable, tanto mayor debe ser el afecto con que le debes acoger y abrazar; sufriendo con paciencia su rusticidad, su ignorancia y sus imperfecciones; abrazándole y aprelándole contra el seno de tu alma; limpiándole sus inmundicias; vistiéndole el ropaje de la divina gracia, y haciéndole sentar en la mesa del comun Padre celestial. Asi no pocas veces sucederá lo que á todos los Obispos del mundo católico escribía el papa Leon XII, *que los indispuestos para la absolucion, se dispondrán por la caridad del confesor, que con ellos se sepa portar con todo amor, mansedumbre y paciencia. (V. P. Leo. XII, encicl. jubil.).*

28. Pastor que sea solamente bueno de corazon, pero no de entendimiento, este poco ayudará á las ovejas. El debe unir á la caridad de padre la pericia de médico. Has de ser muy diestro, pero mas cauteloso aun, en buscar la enfermedad espiritual de tu penitente, cuidando que el demonio, el cual con sus artes se dará la mano con el orgullo humano y procurará ocultarla, no

consiga su intento. Descubierto que hayas el mal, júzgale con recto y maduro juicio; distinguiendo la lepra de otra lepra; una fiebre de otra fiebre; una llaga de otra llaga; y segun la índole del mal y la calidad y condicion del enfermo, échale sobre sus heridas el bálsamo del aceite y del vino, en mayor ó menor graduacion, segun conocieres ser mas ó menos necesario; esto es, aplicándole remedios é imponiéndole mayores ó menores penitencias.

29. Si el penitente ignora la doctrina de la fe y de la ley, las obligaciones de su estado, las culpas, sus principios y los medios necesarios y útiles para evitarlas, tú que eres maestro, debes disipar las tinieblas de su entendimiento con la luz de la santa doctrina, á fin de que así se quite el pecado y se impidan las caidas. Con fuertes impresiones é imágenes vivas sugeridas por la fe, has de procurar compungir su corazon; excitándole á odio del vicio y del pecado, y animándole con confortativos cristianos; dándole al propio tiempo un método de vida acomodado á su estado. La uncion del Espíritu Santo, las consultas en libros ascéticos y morales, el celo industrioso y benéfico, el consejo de los sábios y prácticos en el ministerio, deben ser tu guia para estas instrucciones, exhortaciones y consejos. *Así, pues, no cumplen con su obligacion, antes se hacen reos de un gravísimo delito aquellos confesores, que, sin solicitud alguna, oida la confesion de sus penitentes, sin preguntarles nada, ni avisarles de nada, les dan luego la absolucion. (Bened. XIV, encicl. jub.).*

30. Como juez pronunciarás el juicio ó sen-

tencia de Dios y no de hombre; siguiendo con toda rectitud el camino del medio, que no declina ni á la derecha del rigor que desespera, ni á la izquierda de la laxitud que engendra presuncion. Te guardarás muy mucho de la inconsideracion, de la impaciencia, de la precipitacion y de fines torcidos ó menos puros, como acepcion de personas, tierna tendencia á otras de otro sexo y á parientes; no fuera caso, que no curándote de estas y de otras semejantes flaquezas humanas, salieses reo de tu propio juicio delante de aquel divino Juez que escudriña los riñones y lo mas recóndito de nuestro corazon. Te portarás, si, como guiado por una doctrina sana y recta, que mirando por el honor de Dios y por la salud de las almas, atempere tus sentencias á aquella rectitud y pureza de intencion, que está santamente hermanada con una caridad prudente é ilustrada. Si el pobrecito que tienes á tus piés, es un consuetudinario, un reincidente ó está en ocasion próxima, á quien por entonces no te sea dado el poderle desatar, no le riñas por Dios, ni le exasperes; antes bien procura con buenos modos y con mucho amor hacerle ver los vivísimos deseos que tienes de que se salve; que conozca el infeliz estado en que se halla, y los medios que debe practicar, si quiere salir de él; y así verás como vuelve, y como le has ganado para el cielo.

31. No solo has de ser buen ministro del sacramento de la Penitencia, si que tambien de los demás Sacramentos; poniendo en la administracion de cada uno de ellos todo esmero, para que Dios sea glorificado, y quien lo recibe santificado. Así quedan edificados los circunstantes, y

tú como buen ministro lleno de merecimientos.

32. Finalmente te acordarás que eres vicario de Jesucristo en la tierra, puesto entre los hombres, para continuar aquella divina mision que él comenzara al descender de los cielos, no solo con el triple ministerio que se te ha confiado, sino tambien con el buen ejemplo. Preséntate, pues, á los fieles, á imitacion de tu divino Maestro, como un dechado perfecto de santidad y virtud, que vean en tí una viva imágen de aquel divino ejemplar los secuaces del mundo, y así se avergonzarán de su vida disoluta y sensual; los buenos se sentirán animados y estimulados á perfeccionarse en la virtud, y los enemigos del nombre cristiano, cuando no se conviertan, respetarán á lo menos nuestro estado sacerdotal... *O quanta bonorum et malorum seges à clero!* Las palabras *Reforma* y *Protestantismo* tal vez no se hubieran jamás oido en el mundo, á lo menos en el sentido de los herejes, si el escándalo de algunos eclesiásticos no las hubiese introducido en la rebelion de muchos millares de católicos separados del gremio de su madre la verdadera Iglesia de Jesucristo la católica romana; puesto que en donde el sacerdocio fue modelo al pueblo de virtud y de religion, allí por lo regular se conservó intacto el puro depósito de la fe, no degeneraron las costumbres, antes bien se manifestó todo aquel esplendor que tanto brilla en las virtudes morales.

FRUTO

que de los ejercicios de san Ignacio sacara, en los que en el año 18... hizo el R. sacerdote D. N. N., propuesto para modelo é imitacion en la parte que cada uno buenamente pueda, á los RR. sacerdotes que por unos cuantos dias se han retirado á hacerlos.

Omnia... honeste et secundum ordinem fiant. (1 Cor. xiv, 40).

Una de las causas principales porque caen tantas almas en el infierno, es el vivir al acaso; por esto los Santos, especialmente san Gregorio Nazianceno, creen tan importante y necesario un reglamento de vida, que dicen ser el fundamento y la base de las buenas ó malas costumbres, y por consiguiente la causa de la salvacion ó condenacion eterna.

Viendo esta necesidad un buen sacerdote, deseoso de su salvacion, hizo los santos ejercicios de san Ignacio, y en ellos su reglamento de vida del tenor siguiente :

REGLAMENTO DE VIDA

Ó PROPOSITOS HECHOS EN LOS SANTOS EJERCICIOS.

1. *Benedicam Dominum in omni tempore.* Siempre daré gracias al Señor por el beneficio de haberme proporcionado hacer los santos ejercicios, y he quedado de ellos tan prendado, que todos los años los haré, si puedo.

2. Cada mes tendré un dia de retiro espiritual, y leeré estos propósitos.

3. Tres veces la semana, esto es, en el lunes, miércoles y viernes tomaré una disciplina ó haré otra penitencia de consejo del confesor.

En el martes, jueves y sábado me pondré el cilicio ó cadenilla con aprobacion del confesor.

En el viernes y sábado ayunaré, y cada dia me privaré de alguna cosa.

4. Todos los dias haré una hora de oracion mental por la mañana, ó media hora por la mañana y media por la tarde, ó cuando me sea posible.

5. Por esto todos los dias me levantaré á hora determinada segun el tiempo, é inmediatamente ofreceré á Dios todos mis pensamientos, palabras y obras.

Luego me ocuparé en la oracion mental; despues celebraré la santa misa con toda la gravedad y devocion que me sea posible, daré gracias, y me pondré en el confesonario.

Rezaré Horas con toda devocion, y me ocuparé en el estudio hasta mediodía. Un poco antes de comer haré el exámen particular.

6. En el mediodía comer y descanso hasta las dos, en que rezaré Visperas, y á su hora Maitines delante de alguna imágen para conservar la atencion.

Por la tarde y noche me ocuparé en el estudio.

Todas las tardes una hora de paseo, y visitas del santísimo Sacramento y de la Virgen María.

Todos los dias tendré un rato de lectura espiritual de los Ejercicios de Rodriguez, menos en los sábados que será del Anuario ó Glorias de María.

A las nueve rezaré el santo Rosario y cenaré.